

dice, tanto temático como de nombre, que hubieran facilitado su posterior consulta. A pesar de todo, hay que felicitar a sus autores y a la editorial por la publicación de la obra completa de Beato de Liébana.

Hay que destacar la cuidada bibliografía en la parte introductoria, donde el lector puede encontrar aspectos esenciales y tangenciales, así como estudios en revistas, sobre la personalidad de Beato.

P. TINEO

Adolfo GONZÁLEZ MONTES, *Fundamentación de la fe*, («Agape» 10) Secretariado Trinitario, Salamanca 1994, 623 pp., 14 x 22.

La fundamentación de la fe es una tarea perenne de la teología, que se ve llamada a responder en cada momento a las preguntas que suscita y a las críticas que recibe la misma fe. Las preguntas surgen, en primer lugar, en el propio creyente, en el que racionalidad y fe se ven interrelacionadas. Las críticas, por su parte, suelen venir de posturas que encuentran una incompatibilidad entre la fe y la propia racionalidad. Esto último ha tenido lugar sobre todo en la edad moderna, en la que la nueva mentalidad y las ideologías han sometido a descrédito la fe cristiana, la cual ha sufrido también los embates del materialismo agnóstico de las sociedades desarrolladas.

La percepción de la situación de perplejidad en que se encuentran muchos creyentes y personas interesadas por el cristianismo ha llevado a A. González Montes, Catedrático de Teología Fundamental de la Universidad Pontificia de Salamanca, y Director del Centro de Estudios Ecuménicos y Orientales Juan XXIII de la misma Universidad, a lanzarse a un empeño ambicioso cuyo resultado es el libro que comentamos. El autor avisa a quienes, inducidos por el título del libro, pudieran creer que se trata de un tratado de Teología Fundamental, que, aunque cumple ampliamente las funciones de un tratado de este tipo, rebasa sus objetivos y límites tanto por su método como por la tarea especulativa en que se empeña, en la que la especulación se ve nutrida de historia de la teología y del dogma, de filosofía y de teología bíblica. La misma amplitud de la obra da una idea de que supera los límites de un tratado escolar.

La obra se estructura en cuatro partes. La primera de ellas se ocupa de los fundamentos históricos de la teología. A lo largo de cuatro capítulos, se estudia la génesis de la teología y su desarrollo hasta la edad media. El autor recoge los materiales habituales en este tipo de cuestión, pero los amplía y analiza mucho más allá de lo habitual. A ello precede el capítulo

I en el que se aborda una comparación entre la teología cristiana y las tradiciones religiosas.

La segunda y tercera partes constituyen el núcleo del libro. En la segunda, el autor entra en un terreno en el que se encuentra a gusto, el de la reflexión sobre la modernidad. Todo el asunto de esta parte es la investigación de la pérdida del objeto teológico en la modernidad y el problema de su recuperación (capítulos V-VII). Esta parte representa el momento problemático, es decir, el análisis del modo como la teología ha experimentado una desmundanización y deshistorización de su objeto. González Montes se detiene en el estudio del pensamiento de dos figuras claves para esta cuestión: Kant y Bultmann, así como en algún intento por superar esta fase, como sería el de Rahner.

La tercera parte es la más amplia (capítulos VIII-XII; pp. 221-418) y en ella se halla la respuesta del autor a las cuestiones que están en la entraña de su obra, respuesta que se verá completada en lo que resta del libro. Esta parte tiene dos secciones, la primera de tipo histórico (nacimiento y orientación de la apologética, y el cambio que experimentó hacia la subjetividad en el XIX), y la segunda de carácter sistemático («La experiencia del objeto en teología»), en la que sirviéndose del concepto de experiencia analiza las relaciones de la fe con el pensamiento moderno, la historia, el lenguaje y la propia experiencia.

Por último, la cuarta parte («Interpretación del acontecer y transmisión del mensaje») se centra en la cuestión hermenéutica, es decir, en el modo como encontramos e interpretamos el acontecimiento de la revelación. Un lugar central ocupan aquí el estudio de los orígenes cristianos, lo cual propicia a González Montes el análisis de los presupuestos en que tiene lugar el acceso histórico a Jesús. La tradición cristiana encuentra también en este lugar un acercamiento a sus diversas dimensiones. Termina la obra con el estudio de las relaciones entre Tradición y Escritura.

La tesis que subyace a todo el trabajo de González Montes es que ha habido un proceso, iniciado ya en la Antigüedad, que ha conducido a sacar fuera de la historia el objeto de la teología —proceso que culmina en el pensamiento kantiano—, y que ese proceso comienza a invertirse a partir del siglo XIX, en el que el influjo del pensamiento idealista ha ido llevando al pensamiento cristiano a una remundanización y rehistorización del objeto de la teología. La primera fase tuvo lugar a través de la derivación del *sermo de beneficiis de Christo* inicial (economía) al *sermo de Deo* (theologia, Trinidad inmanente) que lleva a la teología a ocuparse de lo universal. Este proceder sufre los embates del pensamiento moderno que

establece una oposición entre lo universal y la historia, a lo cual responde el intento de la apologética por mantener ambas dimensiones, pero sin integración, lo cual produjo un descrédito de la teología. El intento del pensamiento idealista, recibido por los teólogos de Tubinga, de pensar el Absoluto y la historia, y la propuesta de fundamentación de la fe realizada por la apologética de la inmanencia señalan el comienzo de reconstrucción del objeto teológico en la historia y en el mundo (en lo concreto). El intento teológico de Rahner, con su análisis de la historicidad tanto de la existencia como de la revelación, resulta insuficiente si no se accede a la historia concreta en la que la revelación divina tiene lugar. Al final, para González Montes lo más importante acaban siendo las condiciones histórico-religiosas en las que es posible el conocimiento de la figura de Jesús como hombre cargado de significación trascendente y, al mismo tiempo, la forma en que la significatividad de Jesucristo alcanza a cada hombre y le lleva a tomar una opción frente a él. O lo que es lo mismo: el proceso de fundamentación de la fe, para ser consistente, necesita contar con la razón histórica y filosófica.

No es necesario insistir en que nos encontramos ante una obra ambiciosa. El alcance y complejidad de las cuestiones abordadas así como el tramo histórico-teológico que ha sido necesario recorrer para fundamentar la tesis de fondo exigían el ejercicio de un amplio conocimiento histórico y de una notable capacidad de profundización, de lo cual da una muestra clara el autor. Plasmar en el papel todo ello no podía hacerse sin un desarrollo detenido del proceso argumentativo. Pero en este punto, sin embargo, —permítaseme esta observación amistosa— no siempre se ha logrado extraer la inteligibilidad interna de los conceptos hasta llegar a mostrarlos con claridad, lo cual dificulta en ocasiones la comprensión exacta de lo que se quiere decir. Parte de esa oscuridad se debe, sin duda, a la complejidad de las cuestiones.

En cuanto a la tesis del libro, que descubre una deshistorización y desmundanización del objeto de la teología, creo que es una tesis defendible, aunque quizá no la única que explica lo que ha sucedido en la teología. Lo que, en cambio, levanta más interrogantes es la continuidad del proceso que el autor parece establecer. Así, por ejemplo, a la teología monástica y altomedieval se le atribuye un papel importante en el proceso de deshistorización de la teología (p. 142). Lo mismo sucede con el pensamiento kantiano (p. 603). Personalmente, sin embargo, vería dificultades en aceptar que se trata de momentos de un mismo proceso (lo cual, en todo caso, no es afirmado por el autor). Al mismo tiempo, sin embargo, no pueden ser totalmente ajenos, puesto que coinciden en el resultado. Apare-

ce así la dificultad de todo estudio genético del pensamiento, en el que desempeñan un papel importante las intuiciones que no siempre se pueden someter a un procedimiento demostrativo.

Queda, en todo caso, el gran servicio que el autor ha prestado a la teología con esta obra que viene a fortalecer la comprensión y reflexión de la fe en nuestro tiempo, es decir, en nuestro particular momento cultural y teológico. En efecto, todo lo que contribuye a fortalecer la fundamentación histórica y filosófica de la fe es hoy una aportación directa e inmediata a la teología. Si además se realiza con la competencia con la que lo ha hecho el profesor González Montes, entonces la aportación se convierte en especialmente autorizada.

C. IZQUIERDO

Carlo PORRO, *Dio nostra salvezza. Introduzione al mistero di Dio*, Elle Di Ci, Turín 1994, 350 pp., 17 x 24.

Con este libro, Carlo Porro ofrece a un amplio público, pero especialmente a los alumnos de los cursos institucionales de teología, una clara, ordenada y sobria introducción al misterio de Dios, que comprende todos los temas habitualmente estudiados en los manuales de Dios Uno y Trino. Desde la primera página, Porro deja claro que afronta el estudio del Dios cristiano, es decir, del Dios revelado en Cristo, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este empeño se manifiesta, entre otras cosas, en el hecho de presentar enlazadas en un único tratado las cuestiones relativas tanto al tratado de Dios Uno como al de Dios Trino.

El libro está dividido en dos partes: una parte histórica (pp. 13-156), y otra sistemática (pp. 157-238). Estas partes, a su vez, son desarrolladas por temas, brevemente. Son treinta temas, lo que supone una media de diez páginas por tema. Esta concepción tiene la ventaja de que facilita la agilidad del libro y, al mismo tiempo, lleva consigo la exigencia de que los temas estén oportunamente seleccionados, y de que su tratamiento sea claro y directo, sabiendo ir en su exposición derechamente a lo esencial. Tiene el riesgo, como es obvio, de la superficialidad. Es justo decir de entrada que Porro ha sabido aprovechar la ventaja que le ofrecía esta estructura y, dentro de las limitaciones propias del espacio con que contaba, ha sabido superar los riesgos inherentes a una distribución tan esquemática.

La primera parte presenta el desarrollo de la doctrina sobre Dios, comenzando por la enseñanza de la Sagrada Escritura y la reflexión de la